

MALAMONEDA Y LA NATURALEZA MÁGICA DEL SONIDO

A menudo me preguntan por mi interés por las llamadas psicofonías o los fenómenos paranormales, y voy a contestar:

Me considero un filósofo. La filosofía no es una asignatura o una materia. Hoy existen profesores de filosofía pero apenas filósofos. La filosofía es un camino que trata de sondear el sentido de la vida (del Ser y/o su interrelación con el Cosmos) y consecuentemente decidí iniciarme en la única escuela que existe a tal efecto en Occidente: la Masonería (aunque he de decir que también en este tema ya me había procurado desde muchos años atrás una formación autodidacta).

A través de la voluntad, el esfuerzo (y mucho de utopía) he ido ganándome en todo aquello que tiene que ver con Cultura, el respeto, la amistad y la colaboración en línea directa con parte de las mentes más preclaras en Esoterismo contemporáneo: Federico González, Leon Zeldis, Eduardo Madirolas, el Conde de Campohermoso, y un largo etc. Ciencia más avanzada: Stanley Krippner, Fred Allan Wolf, etc. Cultura y contracultura: Fernando Sánchez Dragó, Abraham Haim, Fernando Arrabal, Juan Eslava Galán, Antonio Illán, Jodorowski. Vida Social: Mario Conde, David Hatchwel, Jesús García Jiménez, Rabino Mijael Sofer, Josep Juan i Buixeda, Padre José Fortea, Rabb Yeramiel Barhilkka entre otros.

Sin desmerecer a todas aquellas personas sencillas y anónimas que me han abierto sus puertas, archivos, memoria, corazones etc.,

Retomando:

Las psicofonías y/o ciertas materias mal comprendidas por mal divulgadas en que me he ocupado, y por las que soy conocido o relacionado mediáticamente, quiero aclarar que solo son solo la punta del iceberg de lo que verdaderamente me importa desde siempre, esto es, el fenómeno o enigma de la conciencia (que es la más alta cuestión al estar en la base de todos los demás fenómenos empezando por el de la vida).

Como podéis entender mis inquietudes son mucho más complejas que la simple fenomenología de unas voces o unos sucesos sin explicación convencional pero cuando tuve que darme a conocer a través de los medios no podía tratar determinados temas que están en el interior del "huevo" sino centrarme en el cascarrón" (aun así he ido deslizando reflexiones que de otro modo no podría haber compartido y creo haber sido pionero en poner en relación fenómenos tratados por la parapsicología con determinados campos y fuerzas ,devolviendo o elevando muchos fenómenos de superficie a su verdadero rango).

Las psicofonías y temáticas análogas no son para mí lo importante, son el efecto de una causa mucha más compleja y atractiva. Me interesa aquello que converge en derredor de lo manifestado cuando es subproducto de leyes mucho más complejas, como pudieran ser las apasionantes relaciones que mantiene la energía con la información. Son estas leyes tratadas hoy por la ciencia avanzada; pero desde miles años antes han estado en la preocupación de determinadas escuelas filosóficas (¿esotéricas?: bueno, tal vez se puede llamar así) que han centrado mi campo de estudio (Kabbalah, *filosofía* Perenne , etc.,)

Así pues y ya en el día de hoy 17 de Septiembre de 2016:

Hoy he revisitado la necrópolis de Malamoneda. El contacto con los lugares sagrados cuando tienes la suerte de visitarlos en absoluta soledad y en un determinado estado de ánimo (de "anima") te aporta una perspectiva que se proyecta en el espacio y en el tiempo para alcanzar una comprensión más profunda de sí misma.

He improvisado una grabación. Mi manera de grabar las llamadas "comunicaciones sin origen conocido mediante soportes registrables" no es algo frívolo o mecánico. Parte de una íntima convicción y preparación "espiritual" que generalmente alcanzo después de meditar por ejemplo en una cueva (cuando hablo de espíritu no solo hablo de algo trascendente sino del sistema nervioso humano en un alto grado de desarrollo). Bien, he recibido voces, muy claras que solo me guardo para mí, pues hace tiempo he adoptado una nueva e íntima reserva sobre cualquier forma de contacto con lo intangible no viéndome en la necesidad de someterlas a ningún tipo de profano escrutinio, como pudiera ser, pongo por caso, el que parte de toda ignorancia de la consideración sagrada que encierra desde antiguo el sonido para muchos pueblos antiguos.

En uno de los libros que tengo pendientes de publicar (tengo dos editoriales con sendos proyectos esperando fecha) hablo de ciertas propiedades místico-esotéricas (incluso operativas) del plano acústico y de la consideración mágica del sonido. Hablo de cosas que necesitan mucho tiempo de estudio (en mi caso toda una vida) como por ejemplo de la silaba mística AUM, que está en relación con la sucesión de las espiras de la caracola que se corresponde a la serie de octava (*saptakas*) divididas cada una en 22 *shurtis* o intervalos microfonaes. Hablo de cómo todos los *Upanishad* están de acuerdo en cuanto al carácter metafísico y al valor trascendental del plano acústico y como poetas visionarios y filósofos como *Tieck*, *Wackenroder*, *Schegel* etc., no vacilaban en creer que la naturaleza del alma es acústica. Hablo de muchas otras cosas de orden evolutivo en cuanto a lo sensorial, al oído, a los procesos de información auditiva. Hablo de como el sonido no se propaga en el vacío actualmente según la ciencia pero si lo hizo en los primeros tiempos porque el espacio consistía en un plasma que más tarde se convirtió en un gas neutral, el sonido dejó de propagarse y se liberó la luz. Hablo de cómo muchos sabios de la antigüedad ya conocían eso que ahora desvela la ciencia y sabían "operar" determinados aspectos ocultos del universo inaudible que eran llevados a la percepción externa con determinados fines. En fin, como veis, mi interés por las "psicofonías" no tiene nada que ver con las tonterías que se divulgan, sino que en mi inquietud convergen mis otras inquietudes por temas muchos más profundos.